

ZURRA-TONTAINAS

PERIÓDICO JOCO-SERIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

Gratuito para todos los Sres. Maestros y Sras. Maestras de nuestra Provincia

DIRECTOR: **D. José Bernal Távora**

NÚMERO SUELTO

5 céntimos

REDACCION

y

ADMINISTRACION

BARRIONUEVO, 54

No se devuelven los originales

La correspondencia al Director

LOS GRADUALISTAS

Y LAS

Escuelas Graduadas de Cáceres

¡Alerta, Sr. Gobernador!

Mentís descaradamente, Sres. Gradualistas, cuando desde las columnas de *La Educación* papel y no virtud, pregonáis que vuestros adversarios han ido y van contra las *Escuelas Graduadas*; *mentís* descaradamente cuando desde las columnas del *Noticiero* pregonáis un amor grande por la enseñanza, pero mintiendo á raja tabla; cuando vuestro único objeto era llegar á la independencia absoluta de los *Auxiliares* con respecto á los *Sres. Maestros* y cobrar sueldos iguales á los que cobran estos últimos; *mentís* descaradamente cuando acusáis á vuestros adversarios de que no quieren la *Enseñanza* ni la *Escuela Graduada*, cuando lo que ellos *impugnan*, *atacan* y *combaten* con armas formidables, porque son las armas de la razón, la ley y el buen sentido, es esa *Escuela Graduada* inventada por vosotros, patrocinada y defendida por D. Manuel Castillo; invento vuestro, que no se ajusta á otra cosa más que á vuestros caprichos y á vuestros fines más ó menos astutamente perseguidos por vosotros mismos y cuya defensa la acogió con verdadero interés, el antes dicho Sr. Castillo, para darse *bombos* desde *El Noticiero* y hacer *comulgar con ruedas de molino*, como vulgarmente se dice, á los *incautos*, diciéndoles, que hasta que él y los Sres. Castro, Rúa y Rodríguez no han traído esos adelantos pedagógicos, aquí en Cáceres nada se ha sabido hacer, ni nada se ha hecho en cuestiones relativas á *Educación* y *Enseñanza*. Comuniones facilísimas de administrar, ya que los que viven en los pueblos de la provincia y, en

general, fuera de Cáceres, ni conocen á las personas, ni saben otra cosa que aquello que les dice un papel mejor ó peor escrito, más ó menos insustancioso ó arrogante.

Mentís descaradamente, Sres. Gradualistas, cuando ponéis en práctica la obra de combatir á los que llamáis adversarios vuestros, atribuyéndoles cosas que jamás pensaron ni dijeron, para, de tal manera, despacharos á vuestro gusto, sin respetos ni consideraciones á nada ni á nadie, sencillamente porque D. Manuel Castillo os promete una protección que para él quisiera, si francamente y sin ciertos *astutísimos* trabajos cerca de personas engañadas, (engañadas, porque vuestros adversarios no pisan los suelos de sus despachos, ni los pisarán jamás con ciertos fines) presentara las cosas como las cosas son y no de la manera como á él le conviene presentarlas.

Todos, según se ve, Sres. Gradualistas, los que con vosotros no están, en aquello que no deben estar con vosotros mismos, son vuestros enemigos, según vosotros pensáis; y ahora, cuando al camino os salió ZURRA-TONTAINAS, os quejáis de él, siendo así que gozábais mucho, y D. Manuel Castillo al frente de vosotros, cuando en papeles que no quiero nombrar ahora, ultrajábais, insultábais, ofendíais y maltratábais á todos los que habían cometido el *enormísimo* delito de no ser instrumento de vuestros *locos* y *prácticos* deseos.

Sabedlo, pues, Sr. Gobernador de la provincia: ZURRA-TONTAINAS es la voz de la defensa contra las persecuciones de días, meses y años, contra nosotros, sin que durante todo ese tiempo, de nosotros haya salido ni una queja, ni una protesta; sabedlo, pues, D. Fidel Varela Millán: *mienten* cuando dicen que somos enemigos de

todo progreso *pedagógico*; somos enemigos de que se nos tome como instrumento de venganzas ni de fines personales.

Arranquemos las caretas, quitemos los disfraces para decir al Sr. Gobernador civil de la provincia: si de nosotros hablan mal, es porque no somos *tapaderas*.

ZURRA-TONTAINAS denunciará cuanto crea que deba denunciarse.

LA REDACCIÓN.

DE ESCUELAS

(Conclusión)

Respondiendo á esta necesidad y con la más grande de todas las convicciones sobre la materia apuntada, el Excmo. Ayuntamiento de Cáceres, acogió con verdadero interés la proposición del Abogado y Concejal Sr. Pérez Córdoba, encargando inmediatamente al Arquitecto D. Emilio María Rodríguez, un proyecto que se ajuste en cuanto sea posible, á las disposiciones vigentes. Y se dijo *en cuanto fuere posible, y no totalmente*, porque el emplazamiento del edificio local-Escuelas, forzosamente tiene que sujetarse á la figura y perímetro que ocupa el actual Matadero.

Los planos están ya hechos, si quiera sea en líneas generales; teniendo cada una de las dos Escuelas, magníficas galerías artísticamente cubiertas, jardín para recreo de los niños, sala para trabajos manuales, amplio salón-Escuela, guardarropas, salón de estudios y despacho del Director; y para las dos Escuelas, biblioteca y museo escolares.

Más detalles daríamos si los planos que hemos podido ver fuesen definitivos, y hubieran, por tanto, obtenido ya la aprobación del excelentísimo Ayuntamiento.

La higiene en las antedichas Escuelas resulta bien atendida; y la orientación del edificio, así como la distribución y recibimiento de luces, son inmejorables.

Llevada á cabo la construcción de estas Escuelas, y como para completar en lo posible la obra comenzada por el Excmo. Ayuntamiento, que es digna de todo aplauso, creemos es llegada la ocasión de que, interesándose por esta ciudad tan desamparada *por los que pueden*, el excelentísimo señor Conde de Torre-Arias, y D. José Roldán, Párroco de la de Santa María de Cáceres, acometan desde luego y enteramente la empresa de construir las Escuelas de la Obra pía de Marrón, para lo cual requiérese casi como factor único y exclusivo, una buena voluntad y un deseo que se traduzca *en hacer*.

No le es dado al Excmo. Ayuntamiento andar tanto como fuesen sus deseos, para construir sus edificios Escuelas; es aquél una Corporación, y por ser tal, tiene que llenar antes de dar comienzo á empresas de este género, una serie de trámites legales que entorpecen el rápido funcionamiento del organismo municipal, bajo cualquiera forma en que á éste se le considere.

La Obra pía de Marrón, no sujeta á ritualismos tan penosos como los que tienen las corpora-

ciones, en poco tiempo puede llevar á cabo sus empresas.

Y hacer estas Escuelas prontamente significaría, mirando la cuestión bajo otro prisma, un remedio más para los terrores y miserias que forzosamente habrán de verse en el invierno que nos amenaza.

JUROMAR.

“LA ATALAYA,”

De *La Atalaya*, periódico de Santander, correspondiente al jueves 22 de Octubre del corriente año, copiamos lo que subsigue y que ni escrito para nuestro asunto, tan traído y tan llevado por los empecatados gradualistas, se hubiera hecho mejor. Dice así:

“**SIGAMOS HABLANDO CLARO.**—Ayer tocó el turno en la defensa del *grandioso* proyecto de la “enseñanza graduada,” á otro auxiliar de la escuela del mismo nombre.

Nos quiso hacer creer dicho señor auxiliar que la realización de él, en Santander, es tan transcendental, que llevándose á cabo, *la vida* de nuestra ciudad sería de tal naturaleza, que las fuentes de Molina manarían leche y miel, como sucedió en otros tiempos en la rica y deliciosa tierra del Yemen, según nos cuenta la fábula.

Las cosas se hacen bien, ó se prescinde de ellas en el caso contrario. La enseñanza graduada, si ha de realizarse como recomienda la moderna pedagogía, necesita muchos medios de acción, morales unos y materiales otros. Es beneficiosa, pero cuesta mucho dinero.

Fijémonos en nuestra “escuela graduada,” que se necesita para poder sostenerla aproximadamente unas 12.000 pesetas, y eso estando establecida en un local propiedad del Ayuntamiento; escuela que con gran trabajo tuvo matriculados en el curso próximo pasado de 60 á 70 alumnos para los *tres grados*.

¿Y los resultados tan *trascendentales* para la vida de este pueblo? Esos los apreció á su tiempo la Junta local cuando se verificaron los últimos exámenes, consignando en el acta correspondiente lo que vió y pulsó, bastante distanciado por cierto de las bellezas que, según el articulista, encierra la enseñanza graduada.

Si Alemania la tiene implantada, no es con carácter general, y ese país que, cual ningún otro, considera al maestro y á la escuela como “instituciones sagradas,” tiene auxiliares, escuelas elementales y superiores dando resultados altamente lisonjeros, demostrado por el escasísimo número de analfabetos que hay en la antigua confederación germánica.

Lo propio pasa en Inglaterra con los centros de educación denominados *School boards*, donde si bien es verdad que los procedimientos de enseñanza se informan en un espíritu eminentemente práctico, también lo es que el orden no es *cíclico*, sino de conveniencias y de circunstancias que se acomodan al plan y carácter de la materia que se enseña.

En Suiza, Bélgica, Holanda y Francia tienen auxiliares y multitud de escuelas informadas en la enseñanza *rectilínea*, y son pueblos laboriosos é instruidos que ocupan preferente lugar en el concierto de los pueblos civilizados.

Lo que hace falta en nuestras escuelas no es el cambio de domicilio ni rotulación nueva en las etiquetas, sino maestros pundonorosos, activos, fieles cumplidores de su deber profesional.

Necesita también la enseñanza buenos locales, capaces, abundantes en luz, con facilidades para la renovación del aire, material pedagógico moderno, y esto es lo que constituye el *alma mater* de nuestra regeneración, la savia vigorizante de la labor del maestro, no el cambio de la casa, no los títulos pomposos, para buscar efectos de relumbrón que se extinguen inmediatamente, cual los fuegos de artificio.

Y. Z.,

Y precisamente lo mismo, con pequeñas modificaciones, que en Santander se piensa sobre la materia, se piensa en Cáceres, por todos los que han oído ya á las dos partes interesadas en la cuestión.

No hemos leído más que el número de *La Atalaya* ya citado, pero casi asegurábamos que la verdadera diferencia entre lo que ocurre en Santander y lo que en Cáceres sucede, es que allí los que tales reformas en la enseñanza proponen, estarán ó podrán estar equivocados; mas los de aquí, es que de la graduación de la enseñanza han hecho cuestión de *bombos* y de *estómago*. Cosas que á ellos sólo se les ocurren.

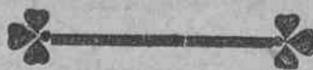
Y Castro y Castillo cogiditos de la mano, y jugando al alimón y cantando el *trágala*, del cual protesta el buen sentido, llegan á la Junta de Instrucción, y D. Manuel, como única cabeza parlante sobre todo y sobre todos, da con su mágico bastón (el bastón que desairó D.^a Lucina), sobre la organización de la enseñanza, y de cada niño saca un Cervantes y de cada niña una mujer célebre, pero con celebridad notoria.

Lo que sí me apena, Sr. Director de *La Atalaya*, es que cuando D. Miguel S. de Castro, Pontífice Máximo y Grande Lama del gradualismo en Cáceres, lea las *pecadoras* (según él) *retrógadas*, *vetustas* y *arcáicas* líneas que su periódico publica, llegue á lanzar decreto de *excomunió mayor*, cosa grave si es que á usted le altera sus funciones digestivas, pero muy de poca monta si el tal decreto lo destina para ciertos usos.

Y ¿qué dirá del escrito de usted el Hombre-Cimborrio, el Hombre-Miasma y el Hombre-Auto-Coladura? Seguramente,

que usted, articulista Y. Z., es un ignorante y un hombre *arcáico* y *vetusto*. ¡Ya lo creo!...

Que todo el mundo está tonto
Como ellos, los tontos piensan;
Así, por necios é imbéciles,
Suelen salirles las cuentas.



... Y DIJO MÚ

Castro *rechuchó*, lector amigo; Castro abrió por fin los silenciosos labios; el oráculo atendió nuestras súplicas y la esfinge habló. Sí, lector amable, en las regiones del silencio se hizo la palabra. Alegrémonos pues.

Un día el Lama del reformismo pedagógico en Cáceres palpó su bóveda craneal habitualmente vacía y con gran contento y asombro extraordinario notó que *allí dentro* se movía alguna cosa.

—¿Será una idea?—se debió preguntar D. Miguel en son de duda.—Veamos.

Y tirando de *aquel bicho*, que en su cerebro escarabajaba, sacó, acarició, adornó y últimamente publicó el desconsiderado é híbrido engendro del que me he de ocupar hoy con la ayuda de Dios.

Comienza el literario experimento de Sánchez de Castro desahogándose inocentemente contra mí, á quien de nuevas á primeras llama *embustero*, *caprichoso*, *antojadizo* y *adulador*, todo en términos cultos, eso sí, como cuadra á la estirada y altisonante personalidad del autor; asegura éste después muy seriamente que él hace lo que le importa y que yo puedo hacer lo que me parezca. Y con ésto y con pedirme que no confunda con él á la Asociación del Magisterio (¡qué más quisiera!) da por terminada el imponderable Castro su contestación á cuanto hasta hoy le he expuesto razonadamente.

Quedamos, pues, en que cada uno puede hacer lo que quiera; en su consecuencia allá voy yo con *la mía* y Dios con todos.

* * *

Porque en uno de mis anteriores artículos afirmé yo que gracias á las excepcionales condiciones en que me hallaba colocado no hablé en el Ayuntamiento, la noche del 1.^o del actual, con nadie, que no fueran los Sres. Rodríguez y Castillo, el *Noli me tangere* de *La Educación* me tilda de *EMBUSTERO* en estas palabras.

“... no resulta, pues, cierto que hablase usted tan sólo con los Sres. Castillo y Rodríguez, puesto que lo hizo también con el Sr. Berjano y conmigo.”

Después de lo que *El Adarve* ha dicho sobre el cambio con *La Educación*, mis lectores saben ya á qué atenerse sobre toda esa monserga de la no lectura y desconocimiento de lo publicado por *El Adarve*. Daríamos por tanto de mano en esta cuestión, si no fuera porque el *no resulta cierto* me sabe á *MENTÍS*, que me creo con derecho á devolver á esa especie de *Zancarrón*, que sólo admite adhesiones y, á lo que parece, no consiente ni observaciones ni reparos. Vamos á ver, pues, quién es el *em* *lustre*:

Cuando en espera de la apertura del acto en la noche de referencia crucé breves frases con mi amigo Berjano, noté á su lado un atildado caballero, á quien no conocí ni del cual me preocupé más que de la luz que nos alumbraba: este caballero tieso como un huso y sin una arruga en su indumentaria resultó, según después me dijo Rodríguez (D. R.), el Sr. de Castro; pero á la sazón, en el momento histórico, en que con él crucé las cortesías de rúbrica, ni yo sabía que era el notable *canonizador* de Salmerón, ni ese es el camino de Navas del Madroño. Luego, aun cuando hablé con él, *fac conta* que con él no hablé.

Es verdad que, *durante el acto*, me lo presentó D. Raimundo, pero ni el lugar ni la ocasión eran á propósito para repetir al director de *La Educación*, cuanto yo había dicho al redactor Sr. Rodríguez, ni teniendo éste ya conocimiento de todo, parecióme el asunto de interés tal, que debiera anteponerle á lo que allí me retenía principalmente: la reseña crítica del acto. Luego asimismo aquellas breves y corteses palabras nada significaban á los efectos para los cuales yo dije que sólo había hablado con los Sres. Castillo y Rodríguez.

¿Qué quería el aprovechado discípulo de Salmerón? ¿Quería que hubiera citado á cuantos saludé, apreté las manos y dije *adiós*? Entonces perdónese S. S., pero él mismo se ha quedado corto: en la escalera del Ayuntamiento preguntóme por la salud un municipal bastante feo, aunque más simpático que cualquier *de Castro*.

De nada de esto sin embargo hice yo mención: porque lo que me propuse demostrar fué la imposibilidad moral en que me hallé aquella noche de notificar á Sánchez de Castro mi artículo pregunta, y de todo, absolutamente de todo lo demás me importó un bledo. Por eso pude decir muy bien: *no hablé, terminado el acto, más que con el Sr. Castillo y esto para saludarle; antes del acto, con el Sr. Rodríguez (D. R.)*. Así se deduce del contexto de mi artículo "*Un palmetazo*", y así lo han entendido á buen seguro los lectores de *El Adarve*. El único, que no lo ha entendido así, ha sido el interesado: peor para él, porque esto prueba que ó camina de mala fe ó es aún más miope de la inteligencia que de los ojos de la carne. Yo creo que se dan ambos fenómenos. ¡Que aproveche!

* * *

Tras el primer desahogo castruno, castrero ó castrado—como ustedes quieran—viene el segundo; que en punto á desahogos nuestro apreciable Sánchez no tiene precio.

Asegura el buen hombre que, una vez leído mi artículo (al siguiente día y bueno es tomar nota para provecho de Rodríguez), no le dió importancia alguna; "pues creí—escribe—que ello era... una *comezón* de escribir que á usted había entrado, ó que tal vez... le impulsaba el deseo de agradar á alguien."

Con lo cual el *canonizador* de Salmerón me graduó de CAPRICHOSO Y ADULADOR. ¿Que por qué? ¡Vayan ustedes á ver! Lo de la *comezón*, porque sí; y lo del *deseo de agradar á alguien* ¡¡POR LO QUE YO DIJE AL SR. RODRIGUEZ!! ¿Qué diría yo, cielos santos, á este señor, para que tal calificativo pudiera merecer?

Pues bien, sea de ello lo que fuere, sepa de una vez para siempre el *super-vacuo orador ventero* que

yo sentí esa *comezón*, no de escribir, sino de vapulear á cuantos regeneradores de mentirijillas se pusieran en mi camino, hace ya la miseria de catorce ó quince años y que de entonces acá, apenas ha habido en Extremadura sofista alguno *sinceramente convencido ó simplemente aficionado al negocio*, que no me haya atribuido, como él, la *comezón* dicha atribuyéndome de paso propósitos y fines más ó menos leales.

Por lo que toca á la *adulación*, ó sea al *deseo de agradar á alguien*, tal es y ha sido siempre mi afición al procedimiento, que disfruto una *pingüe prebenda*, la cual me proporciona el inefable placer de no poder pagar mis deudas y vivir miserablemente. Contra esta prueba ya pueden llover argumentos. Espero, sin embargo, de la hidalguía de Castro que señale el punto determinado de mi conversación con Rodríguez, que ha podido dar margen á tan peregrina sospecha por parte del *adulador de Unamuno*.

* * *

Pasemos ahora á los peregrinos descargos del director de *La Educación*:

1.º El suelto necrológico es suyo. (Lo sabemos ya, pero estimo la declaración para ulteriores efectos).

2.º *La palabra SANTO del suelto no está en éste empleada como santidad de calendario.*

El mal copista de Unamuno se expresa harto irreverentemente; pero le hacemos, ó mejor, le hago gracia *de su calendario*, para decirle en alta voz que, si no es *santidad de calendario* lo que expresa aquella palabra del suelto aplicada á Salmerón, implica una provocativa é impía comparación entre las virtudes de D. Nicolás y las reconocidas como heroicas en los santos católicos. Pruébalo aquel estúpido reto que D. Miguelito lanzó á manera de paréntesis y que es impropio é indigno de un católico: "*aunque vivió y murió fuera del seno de la Iglesia.*"

De este paréntesis se desprende toda la extensión, que á la palabra *santo* ha dado el autor empecatado del suelto, y la hermosa intención con que éste se redactó. Ya cuando conteste al Sr. Rodríguez ampliaré el argumento; por hoy basta anunciarle.

3.º Cree Castro que lo que le "*importa es seguir el camino que se ha trazado y no perder el tiempo en discutir con los que opinen de distinta manera que él... cuando dichos señores se hallan imposibilitados de abandonar el campo de ideas en que se mueven.*"

Y ¿por qué me hallaré yo imposibilitado de abandonar, etc.? De lo único que me hallo imposibilitado por mis convicciones y mi arraigada fe (no por otra cosa) es de abandonar el campo católico; luego es patente el anticatolicismo de Sánchez de Castro, que cree perder el tiempo si discute conmigo, ya que *estoy imposibilitado de abandonar el campo en que me muevo*. Este campo es el católico; exige, pues, Castro la *posibilidad de salir del campo católico* para discutir con él las cuestiones surgidas entre ambos. ¿Se quiere más?

4.º Castro me da licencia para que siga escribiendo cuanto quiera sobre las ideas que él vierta. (¡Gracias, oh Júpiter!).

5.º Castro quería que además de preguntarle, se le dijera si se pedía respuesta, ya que enterado yo por Rodríguez de que era él el autor del suel-

to, éste suponía que nada me importaba el asunto. (Esto no merece sino un estornudo).

6.º Castro en un parrafejo, plagio casi todo él del Rector salmantino, viene á confesar que las ideas, que él ampara, y las mías se mueven en distintos planos; pero como las ideas que yo he manifestado y él conoce como mías, son las católicas, resulta que las suyas, las del atildado, archi-superior y superferolítico Castro, son anticatólicas ó, por lo menos, acatólicas. (Preciosa confesión para los que con su dinero están sosteniendo *La Educación* y dando lustre al director de la misma).

Ya sé que de las ideas vertidas en *La Educación* son autores usted y sus compañeros de "Redacción", Sr. Sánchez de Castro, y sé también que la respetable Asociación provincial del Magisterio sabrá apreciar debidamente la conducta de quien, debiendo permanecer neutral al menos en materias tan dalicadas como las religiosas, ha hecho del órgano de la Asociación un impertinente y perturbador *organillo* de la impiedad. ¡Vea usted si sé distinguir!

Por lo demás, ya también suponía que tan destacada y saliente persona como usted no había de descender á consultar, como yo lo hice, "*á la honradez periodística ni al sentimiento de justicia, que vive en todo hombre digno y desapasionado.*"

¿Para qué consultar tales antiguallas?

Basta á los de la escuela de usted (más ó menos graduada) el testimonio de su conciencia. Es decir, ustedes se bastan á sí propios.

Confesemos que el sistema no puede ser más cómodo.

EGO.

INCORREGIBLE COMO EL SOLO

Sabemos que con ocasión de ciertos exámenes en la Normal de Maestras, se suscitó un incidente sobre si había de presidir aquéllos la Sra. Directora, ó D. Manuel Castillo.

Para hacer valer éste lo que se le antojaba ser su derecho, fué á su casa para armarse de *medalla* y de *bastón de borlas*...

Y D.^a Lucina afirmó su derecho, y presidió los exámenes.

.....
El Rector de Salamanca desautorizó los *fueros autoritarios* del Sr. Castillo. Ja, ja, ja.

.....
ZURRA-TONTAINAS abre una suscripción popular para poder regalar á D. Manuel una medalla y un bastón que no estén desautorizados.

Con motivo del suceso referido, á Demi-Marinoni se le ha ocurrido el romance que subsigue:

Aun cuando el hecho materia y si no muy parecidos, del anterior sueltécillo, solemnemente así hablóle á pesar de lo jocoso, un su muy leal amigo:
risible y chusco del mismo, "Queridísimo Manolo:
tenga de reciente poco, lamento mucho, muchísimo y si algún tanto de antiguo, lo que en la Escuela Normal de Maestras te ha sucedido por esa tu sed rabiosa, monomanía ó capricho que con ocasión del mismo, de tan solemne ridículo, á la víctima infeliz de tan solemne ridículo, en los términos siguientes todo querer presidirlo

y mangonearlo todo sin dártese ni un comino, de ser ello ó de no serlo entierro, boda ó bautizo. Porque ¿no es de lamentar y de sentirse muchísimo que á un sujeto de tus prendas, tan formal, tan distinguido y como tú tan notable por todos, todos estilos, desde el más archi-sublime al más infra-vulgarísimo, se le den públicamente tan escandalosos micos, diciéndote como á tí en lenguaje muy clarito lo que tan sólo y si acaso decir á un pelele es lícito? ¿No lo recuerdas Manuel, ó te se ha olvidado? Dímelo. ¿Te callas y no contestas? pues te lo diré yo, amigo, en términos semejantes ó plus minus ve los mismos: —si tomar quiere usted asien-

—señor don Manuel Castillo, [to]
—como Juez del Tribunal
—que aquí está constituido,
—el que le compete tome,
—y si no nos da lo mismo,
—pues del Tribunal que aquí
—ve legalmente reunido,
—será Presidente usted
—cuando echen lana los gri- [llos]
—lo cual no tendrá lugar
—en los siglos de los siglos,

II

A este punto de su arenga era llegado el amigo, que á fuer de tal así hablaba con su idem Manuel Castillo, cuando repentinamente dando éste al aire un bufido, y bizcando de los ojos hasta el que no tiene bizco, quedándoles casi ambos tras la nariz escondidos, con entonación colérica de esta suerte exclamó y dijo, á aquel su franco, leal y fidelísimo amigo:

—Y á mí ¿qué me viene tú con todo cuanto me has dicho, cuando con aguas pasadas no muele ningún molino, regla general no obstante que no reza con el mío, es decir con ese que tú y otros llamáis mi vicio, mi eterna monomanía y sempiterno delirio por meterme en todas partes y en todas partes ser visto, aunque en todas ellas haga tanta falta mi individuo como esos perros que en Misa se ven algunos domingos? Porque á mí, ¿que más me da lo serio que lo ridículo, si para mí voces tales no tienen ningún sentido, y á calzón quitado de ellas constantemente me río, sin importarme ni un bleo de ese *qué dirán* mezquino, traspantojo miserable ante el cual ciertos espíritus que de prudentes blasonan y de discretos y dignos se ponen en fuga como ante una luz los mosquitos, en tanto que yo tan fresco como en su mata un pepino me le paso buenamente por entre pecho y ombligo? ¿Que por obrar de este modo y ser tan *poco aprensivo*, es decir tan *sin aquello* que dicen mis enemigos, me llaman esto ó lo otro aunque con grande motivo? Y á mí ¿qué me importa esto si yo soy Manuel Castillo y lo que valga ó no valga con esto solo está dicho? Por eso la frase aquélla que Don Juan Tenorio dijo de—por do quiera que voy va el escándalo conmigo—, yo la cambio de este modo y me la aplico á mí mismo. —Por donde quiera que mar- [cho] mi vanidad va conmigo—.

DEMI-MARINONI.

Vanitas vanitatum

(Continuación)

Pas. —¿Lo eres tú?

Dem. —A tí ¿qué te importa que lo sea ó no? Tal vez lo soy más que muchos á quienes se ha impuesto el sagrado capillo. No me interrumpas, por favor te lo ruego, porque no acabaremos jamás. Decía, que la nota de más relieve había sido la concordia de las autoridades en postrarse ante el Niño Dios; y ahora añadiré que la solemne Misa cantada, la asistencia de una muchedumbre del pueblo, el fervor de los niños y de los fieles todos, la procesión con la sagrada imagen del Niño-Jesús alrededor de la Iglesia, y ¿por qué no decirlo? el sermón, que pobre de concepto y vulgar de lenguaje, dió á entender á la concurrencia cuál era el cometido encomendado á los nuestros y cómo deben ser educados el hombre y la mujer, todo ello en

conjunto dió una nota tan alta, como aquella cuyo tono sólo Savart percibía (comparándola con las musicales, ya que hoy todo es: ó nata ó nota) ¿Por qué ha prescindido el articulista de *Le Blok* de cosa en conjunto tan bella y tan sublime, y (ya que no en todos los detalles) mucho, muchísimo más sublime y bella que el *curtosiano* discurso, con ser, como verdaderamente fué, muy hermoso, muy elocuente, muy profundo y muy sustancioso? Vamos; le deslumbró su brillo y no vió más; esto es precisamente lo que pasa á nuestros débiles ojos; cuando miran al sol, se ciegan con sus resplandores, y no ven más que su luz, tan viva y penetrante, que acaba por engendrar la ceguera y la más completa obscuridad; unas gafas de cristal ahumado, como éstas, que estoy fabricando, son en estos casos convenientísimas para evitar oftalmias.

¡Oh...! (y ahora me pasmo yo) ¡Cuán hermoso era ver todo un pueblo llenando el amplio recinto del templo parroquial de Oiquesia y pidiendo al Señor que se diera á aquellos niños y por ellos fuera recibida una ante todo cristiana y por todos los demás conceptos buena y esmerada educación! ¡Cuán bella fué aquella procesión en la que, rodeando al *Niño-Jesús*, iban niños, jóvenes, hombres maduros y venerables ansianos con gran reverencia, entonando cánticos de alabanza á su buen Dios, á su adorable Redentor!

Los impíos, los irreligiosos, los descreídos, los *espíritus fuertes*, podrán negar á Jesús la categoría de Dios; pero con todo eso, se verán forzados á reconocerle al menos como un excelente hombre; como un gran Maestro, como un sublime filósofo, como un sabio eminente, como una lumbrera sin semejante, como el gran Instructor y Educador del humano linaje; y, ó serán inconsecuentes con los postulados de sus teorías y doctrinas, ó no tendrán más remedio que inclinarse ante él la dura cerviz y reconocerle como el mayor bienhechor de los hombres. ¡Tributo justísimo, pero pobre, incompleto y estéril para ellos, á quienes sólo servirá para que sean más duramente juzgados! ¡Oh! quién hubiera vivido en su tiempo, ó, cuando menos, después de su tiempo...! ¡Felices los que le conocieron y le amaron...!

Pas. — ¡Oh buen Demócrito! Al verte reír tantas veces y de tantas cosas, no te creí tan noble y tan sensato; porque el que se ríe con exceso, ó es un estúpido, ó es un malvado. Ahora conozco que tu espíritu es muchísimo mejor y más recto de lo que yo me imaginaba, y que tu risa sólo se derrama, como si fuera un fuerte corrosivo, sobre la carne gangrenada, respetando la que está sana. ¡Cuánto me enseñas, Demócrito! ¡Quién lo creyera! ¡Un gentil dando lecciones á un cristiano! Lo veo, sí; veo que el autor de los artículos de *Le Blok* ha cometido una gran falta. Mas esto en mi opinión (y ten presente que es opinión de letrado) es muy disculpable, por aquello de *attende tempo-*

ra... y además porque el mérito de los actos es según el fin de ellos; y como sólo se propuso el articulista dar nota del discurso, nada significa su omisión, máxime teniendo en cuenta sus *democríticas* opiniones, no muy bien avenidas con las teorías clericales, ganosas siempre de recabar para los clérigos aquella dominación absoluta, que ejercieron en otros tiempos por efecto de la evolución de las ideas *perisociales* aportadas á la Historia y desenvolvimiento de la *Humanidad* por los dogmas cristianos, símbolos significativos de la germinación de las ideas redentoras y emancipadoras de...

Dem. — ¡Calla! ¡Martillo del sentido común! ¿Qué has dicho? Nada en substancia ¡Lios! ¡Embrolos! ¡Filosofía huera! Ya te he declarado que por algo eres un *picapleitos*. ¿Quién te ha dicho, majadero, que los dogmas cristianos son símbolos? ¡Tú sí que eres un símbolo sin *sim*! ¿Quién te ha enseñado ese estúpido modernismo? Y luego ¿el fin bueno justifica alguna vez los medios malos? Al contrario: un fin malo pudre y corroe á los medios buenos; pero los fines buenos jamás podrán justificar á los medios malos, sea quien quiera el que los emplee.

Un acto de suyo indiferente podrá ser *bueno* ó *malo*, según el fin, que el agente se proponga, empero un acto intrínsecamente malo, jamás se convertirá en bueno, por bueno que sea el fin con que se practique. De suerte, que ese principio, que estableces de que "*el mérito de los actos es según el fin de ellos*", no puede tomarse en un sentido absoluto y general, sopena que tomes la palabra *mérito* en un sentido asimismo *general*, ó sea, incluyendo en ella la noción de *demérito*.

Así, por ejemplo: Si un orador pronunciasse un brillantísimo discurso lleno de ideas *altruistas*, como ahora se dice, con tendencias á la ilustración y mejoramiento de las diversas clases sociales, pero con el fin único, ó, cuando menos, principal, de ser alabado y aplaudido por las muchedumbres que le escuchan, y por los que no le escuchan, sobre todo, cuando á este fin dirige el orador todos sus esfuerzos, encariñado consigo mismo y con su obra, el discurso literariamente hablando podrá ser excelente; pero desde el punto de vista moral, merecerá bien poco. En verdad te digo que los oradores, tanto sagrados como profanos que se predicán á sí mismos, recabando y obteniendo alabanzas de sus oyentes, *jam receperunt mercedem suam*.

Pero, después de todo ¿qué tiene que ver este asunto con el mérito ó demérito de las acciones? El articulista no quiso, ó no creyó oportuno hablar de la fiesta religiosa, y santas pascuas; en esto no hay cosa *buen* ó *mala*, moralmente considerada la omisión, sino sólo *conveniencia* ó *inconveniencia* desde el punto de vista de las costumbres urbanas y de la cortesía.

Pas. — En verdad te digo, Demócrito, que al oírte hablar, me parece estar oyendo un Santo

Padre. Tienes mucha razón, y hablas muy á lo cristiano. Comprendo ahora que el no hablar puede tener un fin: no alabar lo que no nos agrada y no hacer simpáticas á nadie ideas, que nos son antipáticas. Teniendo, pues, en cuenta las antedichas ideas democráticas, del periódico *Le Blok* y del articulista, se explica su silencio, sobre la parte religiosa de la fiesta escolar. Bien conocido es que *Le Blok* tira frecuentes tajos, y á raja tabla, á la Iglesia, á sus institutos, á los frailes, á los curas, y... hasta á los sacristanes y monaguillos, á pesar del lápiz rojo de cierto excelente abate de la capital, que procura reducir al *minimum* los desahogos anticlericales del mencionado periódico, con bastante fortuna aunque no con la suficiente.

Dem.—Dos veces te he oído calificar de democráticas las opiniones de *Le Blok*, y yo te suplico que no reincidas; llámalas, si quieres, democráticas, y eso, al uso moderno; pues la democracia de buena cepa no está reñida con el Evangelio, ni San Nicolás Salmerón que lo pretenda...

Pas.—¿Quién ha canonizado á ese ilustre republicano?

Dem.—Mr. Du Câtre, *directeur de La Education*... Pater noster por su alma.. Padre nuestro que estás...

Pas.—¿Por la de Salmerón? Pero si es santo, estará en el cielo y no lo necesita...

Dem.—No; por la del *directeur*...; pater noster...

Pas.—Pues bien; vamos al caso. Yo bien me entiendo é insisto en llamar democráticas esas opiniones; ó cuando menos, dee... moo... crii... tii... caa... bles... Perdona; me ha costado trabajo tirar de la palabreja; tan larga es y tan... elocuente; pero á falta de una suficientemente ática, para expresar lo que concibo, aquí, en la cholla, no queriendo emplear las de uso diario, por excesivamente agrias, vulgares y peliagudas; prefiero inventarla...

Dem.—Ja, ja, ja... ¿También tenemos pretensiones de satírico? Arquilloco te guie; no creí que tuvieras sal en la punta de la lengua, cuando tan poca tienes en la mollera.

Pas.—Tenga mucha ó poca, convengo contigo en que efectivamente, la verdadera democracia (aunque no soy capaz de apepar cómo puede ser ésto) marcha del brazo del Evangelio. No sé por qué al ver un sacerdote en el altar, inmolando la víctima santa, por niños y por ancianos, por sabios y por ignorantes, por maestros y por discípulos, por autoridades y por súbditos, todos allí reunidos y concordados en un solo pensamiento, ligados por el mutuo amor, que Dios manda, y por el mutuo respeto, que la ley evangélica ordena, sin distinción de clases, de edades, de fortunas, de conocimientos; y al ver aquel otro, que tan sencillamente dirigía á todos la palabra, sin pretensiones oratorias y con el fin, al parecer, de infiltrar en el corazón de todos los fieles el amor á Dios, el respeto á la ley y el deseo del saber, á la manera de un padre, que enseña dulcemente á sus hijos los

ásperos senderos de la virtud, y los impulsa y anima, para que por ellos caminen, se me antojó todo ello la mejor, la más sana y la más ventajosa de todas las democracias habidas y por haber.

Dem.—Pues entonces, empecatado abogadillo, ¿por qué afirmaste que la nota de más relieve fué el excelente discurso de Mr. Curtois?

Pas.—Diré la verdad, aunque me pese: por que así lo he leído en *Le Blok*.

Dem.—Efectivamente; ya había yo conocido que hablabas por boca de ganso. Bien hecho; así hablan las noventa y nueve centésimas de los humanos; felicítate, porque estás dentro del número infinito. Por eso me ha extrañado sobremanera que hayas hablado poco antes con tanta sensatez. No serías tan desdichado, si tu criterio fuera menos impresionable y movedizo, y si, más asentado é independiente.

Pas.—No seas tan duro conmigo, y reconoce que el discurso y el artículo son dos piezas de primer orden, que han cautivado á todos los oyentes del primero y lectores del segundo. Hoy no se lleva el vate con el mágico son de su lira los árboles, las fieras y hasta los peñascos, como es fama que le ocurría á Orfeo cuando pulsaba la suya divina; pero arrebatan los corazones los partos del orador elocuente, que, á la manera de cantos de sirena, encadenan los espíritus con su melodiosa música, suspenden el uso de las facultades, enardecen las pasiones, engendran el entusiasmo é inflaman las muchedumbres, llevándolas á donde se les antoja esos privilegiados hijos de Caliope, la bella y majestuosa Musa, que desde el Parnaso riega con las fecundas aguas de su inspiración todas las flores de la elocuencia profana y sagrada...

Dem.—¡Adiós! ¡Adiós Pasmacio! ó Pasmarote, que tanto monta. ¡Que te escapabas por la puerta de tu barroco é impresionable temperamento! ¡Vaya una parrafada grandilocuente y erudita la que me has soltado!

Pero vamos al caso; los discursos de esa clase arrastran... los oídos de los que los escuchan: no otra cosa. Las muchedumbres son para los Diegos de Cádiz, los Savonrolas, y otros muchos de esa laya, incorrectos, sí, pero vehementes y llenos del fuego sacro, que con facilidad comunican á aquellas, inflamándolas en inextinguible incendio. Todo lo demás... *barometría*, como dice Casallena, el interlocutor del gran Pereda en "Nubes de estío". El discurso de Mr. Curtois (lo he dicho; lo vuelvo á decir; lo repetiré mil veces) fué un bellissimo, un admirable discurso; el artículo ha sido un hermoso, un bien escrito artículo; perfectamente; pero artículo y discurso son dos *guisados distintos* y una sola *cocina verdadera*. Que se levanta en el artículo al discurso hasta los cuernos de la luna...

¡Carrasclás! te vas en elogios...

¡Carrasclás! ¡qué jumo te dás!

¡Carrasclás! con tu gran discurso...

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

Ja, ja, ja; vanitas vanitatum, et omnia vanitas; ja, ja, ja.

Pas. —Estás equivocado; conozco al autor del artículo.

Dem. —¡Patarata! ¿Cómo no has de conocerlo? Claro está que es de ti bien conocido, y de todos... menos de sí propio; pues tal se ha pintado, que no le conocerá de seguro ni la nodriza que le dió la primera papilla.

Hoy es de buen tono, y además... muy provechoso, por regla general, parodiar al Mantuano, pero en antítesis, modificando así sus distico y hemistiquio.

Hunc ego discursum feci; ipse port cecini laudes. Divisum eloquium cum Tullio, orator habeo Sic vos jam vobis mellificatis apes. Etcétera., &., &.

Y estas abejas son ascendientes de las que poseía en el escudo el Papa Urbano VIII; sólo que ya en estos tiempos: "*Mella dabunt sibi, aliisve Spicula figent.*"

Indiscutiblemente; los tiempos avanzan y las abejas progresan; ja, ja, ja.

Pero... ¿no te parece bien, Pasmacio, que, estando ya la noche un tantico avanzada, nos retiremos á descansar...? Lo hago por tí; porque yo en realidad no descanso nunca; si pues te place, vete á buscar tu mullido lecho y mañana en este mismo sitio continuaremos la conferencia.

Pas. —Como gustes; adiós, pues, y hasta mañana.

Dem. —Adiós y hasta la vista. Cuida mañana de no traer tanto verde, pues afilaré mi hoz para segar sin piedad.

Yo me levanté asombrado de lo que acababa de oír y dirigí mis pasos hacia mi casa, proponiéndome volver al día siguiente al mismo sitio para oír el término de la extraordinaria conferencia, que había presenciado entre el viejo Demócrito y el inocente pasmarote Pasmacio, su interlocutor.

Así, pues, lector mío, vale y hasta mañana.

(Concluirá)

BIENVENIDA CORDIAL.—Lo es así, en toda la extensión del calificativo con que la señalamos, la que nos complacemos hoy en tributar á nuestro querido Gobernador, D. Fidel Varela Millán, por su feliz regreso á vivir nuevamente entre nosotros, procedente de su país natal, á donde hubo de ir á descansar de sus tareas gubernativas, durante una corta temporada, con su distinguida y virtuosísima señora.

GENTE SUHLTA

ADVERTENCIA.—A los Sres. Maestros y Maestras que nos han escrito encargándonos que digamos al director de la *Educación* y al de la *Asociación* les den de baja, en sus suscripciones,

les advertimos que no llevamos relaciones con esos señores, por tanto pueden hacerlo directamente, y si quieren saber dónde van á parar parte de sus intereses, estudien detenidamente la cuenta últimamente publicada y verán que entre pago de viajes de unos y de otros, cubiertos en banquetes, azucarillos, suscripciones á *La Educación*, etcétera, etcétera, va la mayor parte.

¡Juego se llama esta figura!

Lo extraño es que sean ustedes tan primos, y que la Junta general apruebe esa data.

En el próximo número desmenuzaremos esa data... y... buena data. ¡Adelante!

Sigue llamando la pública atención entre todas las clases sociales de esta capital, el hermosísimo Cinematógrafo instalado en el Teatro de Variedades, como igualmente la linda coupletista, que tanto con lo afinado y puro de su voz, como con su gracia hace las delicias de cuantos la oyen.

Pocas veces se han visto así reunidos, y compitiendo en buena calidad, los deleites del oído y de la vista.

Vaya el que guste comprobar esto que decimos á verlo por sí propio, pues no ha de pesarle haberlo hecho.

Se han recibido en esta Redacción los escritos *Semblanza Primera, Los tres Sanchos y D. Quijote, El Trípode y el Mágico, El sombrero de seis reales*, y otros, pero advertimos á los remitentes que no se publican por no traer las firmas de los mismos, aunque en el periódico saldrían con los pseudónimos.

Felicitemos á D. Eduardo Sánchez Garrido por el nombramiento que á su favor se ha hecho por el Sr. Rector de Salamanca, para desempeñar una de las clases nocturnas de adultos de esta capital.

José Bernal Távora

PINTOR ABORNISTA

SE PINTAN habitaciones al temple, al óleo y al barniz y se empapelan	 ECONOMÍA ELEGANCIA PRONTITUD 	IMITACIÓN perfecta á toda clase de maderas y piedras ESPECIALIDAD en carruajes de lujo
--	--	---

54, BARRIO NUEVO, 54

CACERES

Tip. "La Minerva", de Serafin Rodas

Portal Empedrado, 41